
Estado, Política Económica y Globalización

Nuevo papel del Estado en la Globalización.

Crecimiento económico y distribución del ingreso

Por: Mario E. Burkun

Introducción

Entre la estética de la política de masas de los procesos democráticos y la ética del ejercicio de las libertades y los derechos individuales del ciudadano globalizado existe de más en más una distancia difícil de reducir.

Mario Burkun-Guillermo Vitelli. *La búsqueda de un paradigma. Grados de libertad de la Política Económica. Argentina 2000-2005. Pág. 28. Prometeo Libros. Buenos Aires. 2005.*

En la globalización se produce una dificultad en mantener la situación de los sectores desposeídos de la sociedad en un marco de reproducción y de contención social. Para ello es necesario un papel del Estado interventor, propio al de la economía del bienestar. Sin embargo las condiciones de acumulación del capital no son las mismas que las que imperaron después de la segunda guerra mundial. En la actualidad el Estado busca compensar el deterioro de la distribución regresiva del ingreso con paliativos que buscan cubrir aquellos excluidos totalmente del sistema, como los carentes e indigentes.

Al mismo tiempo que esto se produce en las naciones emergentes, crece el producto bruto y se obtienen recursos genuinos para saldar los compromisos financieros internacionales y desarrollar la economía nacional, mientras buscan mejorar su posición en la competencia internacional.

Analizar el comportamiento en el corto plazo del Estado Nación es el objeto de este artículo, para lo cual partimos de la realidad nacional y su papel en el escenario mundial, para luego proyectar la situación regional de crecimiento y distribución del ingreso.

Política Internacional en la Argentina Actual

Neutralidad Positiva o Intervención Subordinada.

Qué es la política internacional para la Argentina

Hace más de treinta años, el general Juan Domingo Perón señalaba ya que “en el mundo de hoy, la política puramente nacional es una cosa casi de provincias. Todo es política internacional, que se juega adentro y afuera de los países”.

Esa afirmación tiene hoy más vigencia que nunca. El destino nacional de los países no se define aisladamente. Se decide de cara a sus países vecinos y al mundo entero. Por eso, entender las claves fundamentales de esta nueva era histórica que nos toca vivir es una condición absolutamente necesaria para determinar qué tenemos que hacer para enfrentar y resolver los nuevos desafíos que presenta la historia.

No hace falta señalar que vivimos en un mundo económicamente globalizado. Sí importa decir que la creciente aceleración del ritmo de la globalización ha generado las condiciones materiales para el surgimiento, por primera vez en la historia del hombre, de una verdadera sociedad mundial, que se corresponde con el advenimiento de la era histórica del universalismo.

Argentina tiene que asumir una posición activa en el contexto de la sociedad globalizada del 2006. Posición que tiene que representar el interés nacional en toda su dimensión. Para lo cual debe tener relaciones internacionales que contemplen su historia, su cultura y su proyección económica y política. Al mismo tiempo que tenga en consideración que el respeto internacional es un bien nacional, que se traduce, más temprano que tarde, en inversiones, comercio y participación de un país en el espacio de la política internacional.

Un diseño flexible y coherente tiene que surgir de la figura del movimiento de un núcleo focal dentro de un rectángulo de geometría variable, con cuatro vértices rectores, a saber:

1) Los EE.UU., reconocida como una de las relaciones significativas para avanzar en la discusión de la vulnerabilidad financiera internacional. Así como en la negociación de los temas comerciales en disputa en el comercio internacional, como el del proteccionismo agrícola, respecto al cual tenemos posiciones divergentes en los paneles de la Organización Mundial de Comercio.

Lo más significativo de la relación con los EE.UU. es la temática de la seguridad internacional, en donde se destaca la necesidad de explicitar un papel en las situaciones de conflicto que se desarrollan actualmente y que son situaciones carentes de la transparencia necesaria como para asumir una posición de intervención activa.

También es importante la relación con los EE.UU. en lo referente a las oportunidades de inversión que permitan

atraer capitales para generar proyectos de desarrollo económico.

2) El MERCOSUR ampliado con Venezuela, Bolivia y Chile. Con los países limítrofes, especialmente con Brasil tenemos identificado el segundo vértice clave de nuestro movimiento en las relaciones internacionales en el mundo actual.

Con el debemos construir un polo de poder económico y político sudamericano, una alianza estratégica de alcance regional y de proyección mundial.

Hoy, en circunstancias de debates y diferencias entre algunos países miembros de la región, tenemos que redoblar la apuesta. Sabemos perfectamente que los problemas que afronta el MERCOSUR se resuelven con más MERCOSUR. Es imprescindible profundizar el camino de la integración regional para avanzar en la plena inserción de nuestros países en las grandes corrientes de comercio y de inversión que caracterizan a la economía mundial de nuestra época.

Queremos subrayar también la importancia que atribuimos al claro compromiso que el presidente Lula de Brasil, asumiera públicamente durante su primera presidencia, con el fortalecimiento del MERCOSUR. Consideramos, asimismo, que la intención expresada por el mandatario en el sentido de avanzar en la compatibilización de nuestras políticas macroeconómicas, incluyendo hasta la posibilidad del establecimiento de una moneda de intercambio común y de la creación un Banco Central Regional, que ejecute compensaciones unificando políticas monetarias que sostengan la actividad económica, constituyen la manifestación inequívoca de una voluntad política que no podemos menos que compartir.

Brasil es la principal potencia económica sudamericana. Es la décima nación industrial del mundo. Junto con China y la India, son otra los motores en la acumulación del capital del mundo emergente. Que el Brasil pueda continuar la senda de un crecimiento económico sostenido resulta entonces una cuestión de vital interés para todos los socios y aliados del MERCOSUR, cuyas exportaciones podrán aumentar rápida y significativamente al compás del desarrollo del mercado brasileño.

Es evidente que una Argentina fuerte económica y políticamente es una necesidad para nuestro vecino, el Brasil. Nuestro mercado es el principal referente económico, al mismo tiempo que nuestra importancia regional permite la estabilidad política y de seguridad en toda la zona.

Este mutuo interés entre las dos naciones más poderosas en el bloque regional tiene que contemplar

La profundización de la asociación con los otros vecinos de América del Sur, en especial con Chile. Hay que construir un MERCOSUR bioceánico, que nos vincule activamente con los países del Asia Pacífico, que constituyen los mercados de consumo de más alto crecimiento de la economía mundial. Al mismo tiempo que garantizar la seguridad internacional creando un marco de libre circulación protegido en toda la región, incluidos los puntos más vulnerables como la triple frontera y el corredor Iquique-Santa Cruz de la Sierra.

A este trípode, es necesario incorporar el vínculo con Venezuela y Bolivia, que constituyen parte constitutiva del

aprovechamiento en energía, fundamental para garantizar el crecimiento en un momento histórico mundial en el que dicho insumo se encuentra en disputa en todas las regiones.

3) La tercera referencia vinculante de nuestra política internacional es la Unión Europea.

Allí tenemos lazos históricos de carácter cultural, político y económico que son claves para nuestro futuro desarrollo sustentable.

La atracción de capitales frescos para inversión directa en nuestra economía, así como la renovación de la confianza del inversor individual pueden ser bases para una rápida mejora de nuestra situación social, creando puestos de trabajo y mejores oportunidades de negocios.

También es un mercado de absorción de nuestra producción, para lo cual un tratado de libre comercio UE/MERCOSUR es trascendental.

En el plano de la influencia sobre los Organismos Financieros Internacionales, la influencia de la relación con los países miembros de la UE es muy importante.

En otro contexto, es también necesaria esta relación para los temas de seguridad internacional que garantizan la plena vigencia de la democracia en nuestra región.

4) El cuarto vértice es el de las relaciones Sur-Sur, con aquellos países que están pasando a constituir el polo de desarrollo más importante de comienzos del siglo XXI. Tenemos que manifestar que estos vínculos asumidos dentro de una geometría variable permiten que se desarrollen relaciones importantes con otras regiones con las cuales tenemos pocas actividades pero que tienen a futuro que formar parte de nuestro protagonismo internacional.

La Cuenca del Pacífico es un área en la que la penetración comercial es motivo de nuestra atención. China, la India, Corea del Sur y Japón deben ser mercados en los que la presencia Argentina tiene que tener relevancia.

Rusia y su zona de influencia es otra de las posibilidades de comercio que deben incorporarse como prioritarias en el futuro inmediato.

Finalmente el África en su región sur es una zona de desarrollo de nuestra actividad futura, así como de impacto en las políticas comunes que se puedan implementar en los debates internacionales para la reforma de las instituciones multilaterales de financiamiento, así como para profundizar los objetivos y propósitos de la Ronda de Doha en lo relativo a las modificaciones del proteccionismo en el comercio agrícola, como en la defensa de los recursos naturales.

En qué mundo Argentina debe enfrentar su desarrollo.

Agenda Internacional

El mundo se encuentra hoy en un confuso proceso de transición entre lo que signó la política internacional en la década pasada y un nuevo esquema aun no definido de ordenamiento mundial, que encuentra ahora un fenomenal acelerador en la presente crisis-guerra en los países del Medio Oriente.

Los ataques del 11 de septiembre del 2001, vinieron a modificar sustancialmente la agenda mundial, colocando en un indiscutido primer lugar a los temas relacionados con la seguridad, de allí entonces que las cuestiones centrales de la agenda de hoy son:

El desconocimiento de la alteridad y la resolución de las controversias en conflictos beligerantes.

Política y economía de guerra: barreras comerciales, nuevas medidas de seguridad para el traslado de mercaderías, personas y prestación de servicios.

Reformulación de la presencia de las Naciones Unidas. Necesidad de darle nuevo significado a su papel de mediación en los conflictos Este – Oeste, signados por cuestiones de poder; intereses y recursos; cuestiones raciales, religiosas y culturales.

Conflictos Norte – Sur, basados en cuestiones de pobreza; derechos humanos, narcotráfico y Ecología

Conflictos Regionales, (con componentes religiosos, étnicos, históricos, económicos, etc.): Medio Oriente, Afganistán, Somalia, Sudán (Darfur).

Premisas axiomáticas de Política Económica Internacional desde el 2000 en adelante

a) El nuevo proteccionismo.

La teoría del mercantilismo proclama dos consignas claves, una es la de una política económica cuyo principio es el de empobrecer al vecino, y la otra es el comercio basado en vender caro y comprar barato.

Estos criterios simplistas tienen en su evolución el sustento del desarrollo del mercado interno con una visión de impulsar la expansión económica hacia las regiones y la construcción de sistemas productivos integrados.

El proteccionismo comercial, es entonces ampliado por los procesos de industrialización y la conformación de mercados financieros. La inversión pasa a ser el motor de los cambios en los procesos de acumulación, con cierto grado de autonomía respecto a la obtención de recursos exclusivamente por las diferencias en la balanza comercial.

En la globalización, y sobretodo a partir de la sujeción que provoca el endeudamiento internacional, se modifica el poder económico entre las naciones, con rasgos de protección de las formas de valorización del capital y de obtención de ganancias. El centro nodal que impulsa esta identidad proteccionista es el acentuado proceso de concentración y centralización del capital, que comenzó a crecer significativamente a partir de la salida de la crisis de productividad internacional de finales de los 60 y de la década de los 70, pero que se desenfrenó durante los 90 y continuó con fusiones y absorciones de magnitud en todas las ramas de producción, servicios y en el sistema bancario.

El proceso de concentración y centralización se acrecienta en el último período de la globalización motivado por la liquidez internacional y las necesidades de cohesionar mercados de carácter altamente competitivos.

El desplazamiento de la especulación financiera pura

como único objetivo prioritario en los momentos recesivos del ciclo económico internacional por una búsqueda de mejores posicionamientos de los capitales individuales en localizaciones de especulación productiva, marca el actual período del movimiento de la inversión.

La lenta salida de la recesión productiva de Japón y de la Europa Occidental, se acompaña por la focalización de la economía más importante del mundo, como es la de los Estados Unidos, en actividades de servicios y de alta tecnología.

La guerra y la reconversión de los procesos de tratamiento de los recursos naturales es la prioridad del desarrollo científico técnico de los Estados Unidos. Los otros países desarrollados que componen el G7 se ven condicionados en la disputa por la producción y en el comercio, quedando las economías de Europa, y de Japón como subordinados a dicho desarrollo científico. Europa es un mosaico de países que se encuentra en constante mutación, tratando de integrar y desarrollar un mercado ampliado con los nuevos miembros del centro y este europeo. Mercado que puede llegar a disputar el primer rango internacional, si llega a articular su crecimiento interno y desarrollar una nueva forma de post-colonialismo en su vínculo con las potencias emergentes del tercer mundo.

Rusia, China, India, Brasil, México y África del Sur, pasan a ser socios codiciados para esta reestructuración productiva mundial, así como localizaciones requeridas para la reproducción de la inversión directa y la aplicación del stock de innovación tecnológica no utilizado durante el período de crisis.

Los grandes espacios que se disputan en la inversión productiva tienen que ver en lo inmediato con los cambios en la producción de materias primas y fundamentalmente lo referente a la energía, en todos sus aspectos, y a los componentes de los servicios públicos esenciales como el agua y el transporte.

Junto con estos la minería, la siderurgia, el cemento y todas las agro-alimenticias, pasan a ser las ramas de producción más codiciadas del 2000 en adelante.

El sistema crediticio y bancario, sigue siendo un área clave, pero actualmente como apoyo de las necesidades financieras de las grandes fusiones y absorciones de activos productivos.

Ejemplo de esta mutación significativa que representa el nuevo proteccionismo es el proceso de concentración y centralización que se viene produciendo en Europa. La primera actitud fuertemente nacionalista que se manifestó en el sector energético provino de Rusia. Quién avanzó para desarrollar el aprovisionamiento de Europa Occidental en gas, mediante importantes fusiones, primero en su propia producción, luego en la distribución hacia Europa y finalmente en una política de fusiones con capitales alemanes e ingleses con miras a instalarse en Occidente. Dentro de esa estrategia es de destacar el acuerdo entre Gazprom y Sonatrach, que modifica la presencia de Argelia y Rusia en el aprovisionamiento de la cuenca del Mediterráneo. Junto a estos movimientos de fusión resueltos en forma pacífica se encuentran los conflictos por el despliegue de los gasoductos y el acceso a los mismos de parte de compañías competidoras de Estados Unidos que provocaron situaciones de conflicto importan-

tes con Ucrania y Georgia que terminan coexistiendo con el conjunto de la explosiva situación en los Urales, pendiente de lo que ocurra en Medio Oriente y en las complejas relaciones que se establecen en la región del Golfo.

Pero el más reciente rebrote de actitudes nacionalistas y proteccionistas de intervencionismo estatal y falta de transparencia en los vínculos es la relación entre lo público y lo privado es el desarrollo de las fusiones y absorciones en Europa Occidental.

Entre las últimas manifestaciones de este escenario de conflicto es lo que ocurre en Italia con la recomposición del capital en el sector bancario y de seguros, que deriva en la modificación del papel del Banco de Italia, la remoción de su presidente y el riesgo de otro período de manipulación. Esto fue debido a los compromisos de UNIPOL, gran banca financiera y de seguros en los movimientos de adquisiciones bancarias. Este gigante financiero, directamente vinculado a las cooperativas italianas, con fuerte inserción política de los integrantes de la coalición de centro izquierda del abanico de formaciones políticas italiano, busca impedir la incorporación del capital bancario franco-belga en la adquisición de la Banca Nazionale del Lavoro (BNL). Por el momento dicha negociación de absorción no pudo terminarse, a pesar de la intervención del Banco Europeo, y de los organismos comunitarios para evitar el bloqueo de esta fusión.

Junto a estos ejemplos, se encuentra el crecimiento del espionaje industrial, como es el caso de Telecom Italia, cuyo proceso de expansión en los Balcanes y en el centro de Europa se acompaña con un sistema paralelo de espionaje y colusión de intereses bizarros.

Más significativo aún es lo que aconteció los últimos meses en Francia, en donde el primer ministro modificó la posibilidad de que se efectivice la oferta de Enel SpA de Italia, para adquirir una parte del grupo Suez, a través de su filial eléctrica belga, Electrabel SA. El gobierno francés dispuso prácticamente facilitar la fusión del grupo Suez con Gaz de France. Esto produce una fusión gigante al interior del capitalismo francés, porque conecta el capital privado del grupo Suez, que está expandido en el tratamiento de aguas, la energía eléctrica, el petróleo, y la gran banca de negocios, con un emporio estatal en gas como es GDF.

De forma similar se puede analizar el comportamiento del Estado español que va instalando la modificación de su papel de regulador y promotor de las actividades privadas, por el de una intervención como Estado empresario, socio de los grupos económicos afines como la Caixa de Cataluña.

E.ON, primera empresa eléctrica por monto de activos en Alemania (29.100 millones de Euros), realizó una oferta por Endesa para expandirse en España y en su espacio de influencia latinoamericano. El gobierno español, bloqueó esta oferta y busca generar un complejo similar al francés fusionando gas y electricidad, entre Gas Natural SDG SA y Endesa.

En el último período también se desarrolló el conflicto entre Francia, España y Luxemburgo contra Mittal Steel, que terminó ganando el gran grupo siderúrgico de la India, Mittal, quien adquirió Arcelor, se transformó en un

capital importante en Europa Occidental.

El futuro es incierto en las empresas de hidrocarburos, ya que el petróleo y la actividad nuclear son las actuales áreas de inserción de los capitales necesitados de seguir un proceso irreversible de concentración y centralización, que impacta sobre la incorporación de la innovación tecnológica en la producción.

Las sucesivas zonas de conflicto bélico en Medio Oriente y África tienen que ver en gran medida con esta voraz actividad empresarial. Lo que lleva a buscar analizar los tiempos en que se pueden seguir produciendo estos procesos, así como su posible expansión a otras áreas del planeta.

América Latina puede ser otro campo propicio si no logra dirimir el desarrollo de sus propias infraestructuras, y del aprovisionamiento de los recursos primarios, en especial los energéticos. En tres de los principales productores de petróleo las compañías son estatales, y los gobiernos buscan una expansión a las áreas afines. Es el caso de México con PEMEX, de Venezuela con PDVSA, y de Brasil con PETROBRAS. Estos estados, van buscando completar sus complejos energéticos con políticas sobre la hidroelectricidad, más desarrollado el caso brasileño, y sobre lo nuclear.

En nuestro caso Repsol-YPF es una empresa privada de capital español. Sin embargo juega en el mercado de América Latina como si fuera una representación de bandera española compartida con Argentina, lo que genera compromisos públicos de parte del Estado muy importantes.

Un caso diverso es, también el de la compañía Endesa que no ha podido ejercer, todavía, un papel destacado en las negociaciones internacionales, pero aparece como un ente que facilita negocios para fusionar después otras compañías con carácter de intermediación.

En el diseño del MERCOSUR ampliado el tema energético es prioritario, tanto por lo que puede ocurrir con el gas de Bolivia, con la expansión de Camisea en Perú, y con el mega-gasoducto de aproximadamente 8.000 Km, desde Venezuela a Argentina.

El tema gas, se tiene que acompañar por el análisis de las represas, del desarrollo de la energía nuclear, y también por la problemática del agua.

Estos temas de alta sensibilidad internacional deben ser colocados como prioridad para una planificación de la inversión y para el diseño de una real geopolítica que contemple los intereses nacionales.

Esto obliga a tener en cuenta el nuevo proteccionismo, que abarca la inversión directa, y no se queda exclusivamente en los problemas de precios relativos del comercio internacional y local.

En los países de América Latina es necesario visualizar el futuro de estos capitales estatales y privados que compiten por una posición prioritaria en la economía mundial. Esto obliga a definir el modelo de acumulación en el largo período.

En este contexto, las frases introductorias de este artículo son, entonces, reveladoras de la necesidad de vincular la política con la moral y la ética en las relaciones eco-

nómicas y políticas internacionales de la globalización con realismo y voluntad de integración.

b) El nuevo endeudamiento.

La salida de las últimas crisis de endeudamiento internacional, tomando como las postreras posteriores a la década del 90, la de Turquía y la de Argentina, fue la opción elegida por los Organismos Financieros Multilaterales de Crédito de provocar la reducción de la exposición crediticia en los países de alto riesgo.

Esto produjo efectos importantes y diversos de los anteriormente conocidos. El primero es el de darle nuevamente al Estado Nación un papel relevante en la negociación de la deuda internacional. Esta modificación de las funciones de los Estados nacionales en la resolución de las controversias y contradicciones por la deuda externa tiene como primer objetivo, el de la responsabilidad nacional por el conjunto de las deudas individuales de sus respectivos ciudadanos. Su correlato en las situaciones de falta de pago o default generalizado fue el que también los Estados Nación de los acreedores fungan como responsables por el deterioro de los procesos de pago o por el perjuicio que se sufre en la refinanciación de las deudas.

Esto tiene a su vez un segundo efecto que es el de que la banca privada internacional y los inversores individuales son solidarios y dependientes de las decisiones de los Organismos Financieros Multilaterales de Crédito. Anteriormente en el período previo y posterior al Plan Brady, desde mediados de los 80 y hasta el 2000, la resolución de las crisis de endeudamiento tenían una triple condicionalidad, primero la del Fondo Monetario Internacional, a posteriori el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, para luego pasar a los jefes de fila del endeudamiento privado internacional que controlaban las sindicaciones bancarias privadas. Las consecuencias de estas formas de negociación, implicaba una estrategia de dilación permanente de la ejecución de las deudas y una constante refinanciación tendiente a acumular deuda, y absorber la mayor cantidad posible de recursos financieros vía el pago de intereses y cargas en las refinanciaciones, al igual que absorbiendo los patrimonios estatales productivos y succionando los capitales líquidos de los países deudores.

Esta forma de resolución desaparece, para ser reemplazada por el pago de la deuda con recursos genuinos. La condicionalidad se concentra en el G7, quién políticamente decide el sostén o no de los deudores. Estos deben obtener recursos genuinos para el pago teniendo como objetivo el rápido desendeudamiento, comenzando por la reducción de la exposición crediticia de los Organismos Multilaterales de Crédito.

Los acreedores privados, quedan así, relegados en la salida inmediata de la crisis, pero luego se transforman en acreedores privilegiados, de forma directa por el pago de la deuda, caso de Rusia o Brasil, o de manera indirecta por el rescaramiento de los porcentajes de deuda reconocida que se incrementa velozmente por el crecimiento del valor de los títulos de deuda pública y de los intereses que se obtienen en el mercado financiero internacional.

Este proceso es producto de que los recursos que uti-

lizan los estados nación, para cumplimentar el endeudamiento, son recursos genuinos, provenientes del comercio internacional o del ahorro nacional de cada deudor.

Esta realidad de desendeudar la deuda antigua previa a los 2000, se acompaña por un ajuste creciente en el uso del capital instalado y en la evolución del salario real, de cada país deudor. Esto obliga a pasar obtener recursos genuinos extraídos de los procesos de trabajo nacionales, y de la explotación indiscriminada de los recursos naturales.

Al mismo tiempo que el agotamiento de la inversión, crea situaciones proclives a la generación de un nuevo proceso de crecimiento de la deuda externa, a través de la atracción de inversiones especulativas ya no en lo puramente financiero, sino en las rentas diferenciales provenientes de los recursos naturales y de las reconversiones del capital productivo instalado.

c) Recursos Genuinos Autónomos.

Diferencias nacionales de salarios.

La política monetaria del primer período de la globalización, hasta los 2000, dejó como secuela básica el comportamiento de la oferta monetaria en función del carácter biunívoco de tasas de interés y tipo de cambio.

Esto conlleva a que el sostén de un tipo de cambio fijo que regule en el largo plazo la oferta de liquidez, acompaña las modificaciones de las tasas de interés de referencia, y son el reflejo de las condiciones financieras de corto plazo.

La volatilidad del sistema de movimiento de capitales líquidos, genera que las ofertas monetarias incorporen la regulación, vía las autoridades bancarias de aplicación, de las normativas que secan o mojan el mercado, teniendo como orientación este comportamiento de tasas de interés y tipos de cambio.

Dicha intervención estatal, se produjo incluso en los momentos más álgidos de la aplicación de políticas neoliberales, ya que el pilar de la gobernabilidad se manifestaba en lo económico por esta labilidad de la política monetaria con la determinación internacional. La moneda clave, el u\$s, y su representación en las tasa de interés de referencia en el mercado financiero internacional.

Esto produjo que la evolución de los precios relativos, y de los componentes del ciclo de inflación o de deflación, fueran proclives al sostén de dichas políticas.

El afectado inmediato fue el proceso de industrialización local, y la reproducción del asalariado. Consecuencia de esto es el diseño de la fragmentación de los sistemas productivos y su baja integración y coherencia en los países emergentes. También, aunque obvio, es la condición de precariedad laboral y de carencia de dignidad en las relaciones del trabajo.

El último período de la globalización, modifica parcialmente esta forma de control del sistema vía la oferta de moneda. Los procesos de crisis y de destrucción del capital permitieron generar un corrimiento importante del tipo de cambio y un margen de protección efectiva para la generación de actividades productivas en el ámbito local

y regional.

Los países emergentes se lanzaron a un crecimiento productivo significativo para competir en el comercio internacional, con rentabilidades superiores al rendimiento de los activos líquidos instalados en la volatilidad del sistema financiero especulativo.

Esta rentabilidad y ganancia excedente en los países emergentes tiene como base de sustentación las diferencias nacionales de salarios. Los tipos de cambio fijos o de escasa variación, permiten fortalecer esos márgenes de rentabilidad, por bajo costo de la reproducción de la masa salarial, en valores internacionales.

Estos salarios bajos, se acompañan por un incremento de la intensidad en el proceso de trabajo y cambios en las condiciones de explotación. La masa de desocupados que produjo la crisis, permite esta utilización intensiva de la fuerza de trabajo, sin que los cambios de productividad impacten de manera inmediata en la fijación del salario medio de referencia.

Esto lleva a una negación en el corto plazo de la teoría clásica, que pregonaba que todo cambio de productividad exige un incremento de salario. Esto se posterga en el tiempo, y recién cuando la capacidad ociosa industrial exige la modificación del equipo de capital instalado, es cuando la presión de la productividad comienza a empujar al alza al salario medio industrial.

Igualmente la fragmentación del ejército de reserva de desocupados, y la masa de excluidos del sistema presiona a la baja el salario nominal de referencia y condiciona el salario real. La canasta de consumo aparece con una rigidez en su composición de precios relativos, que impiden el crecimiento del salario real, incluso con índices de inflación reducidos.

De todas formas las inflaciones reptantes, menores a dos dígitos, erosionan el salario real, impidiendo que las modificaciones de intensidad y de productividad produzcan un crecimiento sostenido del salario en el conjunto del movimiento de trabajadores.

La flexibilidad de laboral incrementada, y las condiciones sociales deterioradas por la crisis, condicionan a largo plazo el modelo de acumulación. Esto permite ir incorporando puestos de trabajo, a valores muy diversos en relación con los de cualquier país del G7.

Esta atracción de la inversión, es una diferencia sustantiva para la caracterización de la etapa de la globalización en la que estamos insertos. De allí que la forma que asume el modelo económico, es la de una estética de crecimiento de producción y consumo, con una ética de desigualdad y precariedad en el movimiento obrero con fragmentación regresiva en la distribución del ingreso.

Esta realidad de formación del salario es similar en los grandes países emergentes, como China, la India, Brasil, México y Argentina. Esto no obsta para que cada vez más se transformen en homogénea la norma de consumo, pero que el grado de satisfacción de la misma se encuentre sometido al abanico de la jerarquía salarial y de sus diferencias nacionales.

Política tributaria.

En las economías emergentes el objetivo de obtener recursos genuinos provenientes de la reproducción local del capital lleva a desarrollar estructuras tributarias que generen excedentes de gestión y permitan la expansión autónoma de la inversión productiva.

Estas estructuras tributarias contemplan unas presiones importantes sobre los sectores de ingresos medios y bajos producto de la rapidez con la que se deben obtener los recursos ante una carencia de planificación de la generación de ingresos de mediano y largo plazo.

Frente a esta urgencia anual de obtención de ingresos se provoca una estructura de impuestos indirectos que es intrínsecamente regresiva. Es heredada en nuestro caso, del pasado, en los 90 todo ingreso que succionara sobre el consumo permitía reducir la presión del gasto público y facilitar el pago de la deuda. En aquella época se destacaba esta estructura impositiva como colateral al ingreso de capitales, de allí que su importancia mayor era la de regular los ingresos vía el consumo, sin ser el recurso único.

Actualmente dicha estructura de impuestos indirectos se mantiene, pero su papel es más significativo, ya que permite la obtención de recursos para un superávit fiscal que permita reducir el endeudamiento, al igual que mejorar las cuentas públicas y las reservas para una futura inversión autónoma en la infraestructura de servicios o en el crédito orientado a la producción.

Estos son objetivos que no contemplan en forma inmediata una mejora en la situación de distribución del ingreso de carácter progresivo, sin por ello negar la importancia de dicha estructura en la formación del ingreso público, que puede ser dirigido a la inversión. Este problema de política económica es similar en países emergentes como Brasil, produciendo una similitud en cuanto al debate sobre una reforma tributaria, que sin disminuir los recursos excedentes permita aumentar el consumo individual y facilitar un crecimiento del salario.

El pensamiento crítico tiene que primar en el Estado sobre las formas tradicionales, de forma de visualizar la estructura de impuestos indirectos no como un cuerpo tributario sobre el consumo in totum. Una fragmentación de la base impositiva se impone para poder garantizar la formación del salario en los sectores de menores ingresos. Los productos y bienes de consumo masivo que hacen la parte fundamental de la canasta de los sectores de menores ingresos, como alimentos y artículos de primera necesidad tiene que estar exentos. Sino en forma generalizada, por tarjetas que permitan identificar los adquirentes de forma de diferenciar la percepción del impuesto.

Respecto a los bienes que impactan sobre el consumo de los ingresos medios, una segmentación por regiones y estratos sociales pueden tener el efecto positivo de incrementar el consumo e impulsar alicientes a la inversión productiva, vía modificaciones de demanda.

Estas distorsiones parciales de política tributaria, corrigen desigualdades notorias en el acceso de sectores medios afectados por los cambios en los precios relativos, y puede reducir el impacto inflacionario sobre el consumo. El principio de taylorizar la norma de consumo, se puede

desarrollar con esta falta de universalización del impuesto indirecto en la clase media. Esto puede permitir atar los ingresos medios a un consumo permanente de largo plazo, mediante el crédito y el aprovechamiento del retraso en la satisfacción de las necesidades que produjo la crisis financiera, en los finales del 90 en Brasil, y en el 2001-02 en Argentina.

Si profundizamos aún más en rasgos progresivos de la distribución del ingreso en la globalización, tendríamos que abarcar la política de fijación de precios de los productos y servicios del sector público. El subsidio y la fijación de tarifas diferenciales pueden ser imprescindibles para garantizar un consumo de masas.

También en el caso de dichos bienes y servicios del sector público que impactan sobre la producción se hace necesaria una discriminación sectorial y por ramas de producción o dimensión del equipamiento industrial. Esto facilita la formación de una tasa de ganancia proclive al incremento de la inversión en aquellas fracciones de capital individual de baja intensidad en la reproducción. Es el caso de las empresas PYMES, en donde el costo salarial y el precio de los servicios puede dejarlas fuera de la posibilidad de competencia en el mercado.

Así como se contempla el sostén del consumo de masas y de la tasa de ganancia de los sectores productivos con bajo suelo de capital avanzado a la reproducción, la política tributaria tiene que asumir un papel del Estado garante de los bienes sociales, como son la previsión social, la salud, la educación y la justicia para el conjunto de los sectores de ingresos bajos y medios.

El acceso a dichos bienes y servicios y la libre disponibilidad de utilización permite satisfacer la necesidad inmediata de consumo, y disminuir los efectos de la diferenciación distributiva regresiva de carácter permanente en la globalización.

Finalmente la reforma tributaria que oriente la inversión, tiene que ser producto de un análisis de mediano y largo plazo, en donde la política de ingresos y gastos refleje la utilización de los impuestos directos aplicados a la reproducción del capital.

La motivación de la inversión productiva en el mercado local es el resultado de un proceso de sensibilización del empresario, al igual que de una estructura de condiciones de valorización que se mantenga en el tiempo. La regulación de las formas de consolidación de las posibilidades de ganancia excede el marco de la política tributaria, pero esto no obsta para reconocer que la misma tiene cada vez más una incidencia determinante en esta etapa de globalización basada en recursos genuinos.

Comercio e Inversiones para generar trabajo nacional.

El comercio internacional tiene que ser la fuente de recursos genuinos prioritaria en la gestión del gobierno actual, ya que esto va a impedir estrangulamientos sectoriales en el crecimiento económico. El volumen del comercio debe ser incrementado de forma exponencial para poder crear condiciones económicas óptimas que permitan desarrollar la inversión directa en producción y servicios.

El comercio internacional en expansión tiene doble impacto. Vía el volumen de exportaciones en los ingresos del empresariado local, lo cual motiva la inversión. Y por medio del mayor volumen de bienes de capital importados porque los mismos facilitan el recambio de la capacidad instalada y un mayor equipo de capital.

A partir de dichas condiciones el empresariado local va a ser el motor del desarrollo, incorporando inversión y creando puestos de trabajo, con sus consecuencias en el incremento de la productividad y de la generación de riqueza.

Esto se verá acompañado por la atracción de la inversión externa de carácter productivo, esta inversión directa buscará instalarse para obtener una renta diferencial, resultante de la política de formación del salario y de expansión del consumo individual y del gasto público y de la agresividad exportadora.

Ante estas condiciones es necesario mantener condiciones sociales que permitan salarios dignos y acordes con el crecimiento de la satisfacción de las demandas del consumo de masas.

Para ello es dable plantear que la única forma de disminuir la pobreza y la pauperización de nuestro país, es la creación de fuentes de trabajo. El empleo y la ocupación son determinantes para el desarrollo sustentable. Es de allí que surgirán los recursos para la promoción de la inversión y la satisfacción del consumo insatisfecho de nuestra población.

Junto a estas condiciones de salario e inversión es importante dar continuidad a la mayor credibilidad política. Esta credibilidad requiere un fortalecimiento institucional, fruto de la gestión de gobierno y de la integración política y social.

Estas condiciones acrecentarán la confianza del inversor y siempre que podamos mostrar un mercado interno en expansión, con mejoras en el empleo y en la distribución del ingreso.

Este escenario lo podemos cumplir, con las herramientas institucionales que tenemos en donde gobierno, empresarios y trabajadores tienen que satisfacer las condiciones y requisitos de un proceso de industrialización que se oriente en el mediano y largo plazo a una acumulación con expansión del mercado interno y de nuestra inserción en el mercado mundial.

La mayor inserción internacional debe acompañarse por la mejora de la calidad de la producción, de la productividad y de las oportunidades de negocios.

Esto facilita profundizar las relaciones internacionales, permite fortalecer la política interna y mejora el posicionamiento de Argentina en la arena mundial.

En nuestra perspectiva inmediata es fundamental consolidar la integración regional, esto permite ampliar el mercado local y generar una acumulación intensiva para poder afrontar en el largo plazo una modificación del ciclo de crecimiento con un sistema productivo coherente y una reproducción del asalariado acorde con los principios de justicia social y solidaridad.

Esto tendrá impacto sobre la base material del crecimiento, la industria en sentido amplio del término y la infraestructura en bienes y servicios, pero sobre todo será acompañado por un sujeto social con identidad y dignidad. El respeto a la alteridad tanto entre distintos en la jerarquía salarial, como diversos en la forma de pensar será entonces una premisa sustantiva de importancia idéntica o superior al de los aspectos mercantiles del salario o la ganancia.

Conclusión

Este análisis de la coyuntura de la globalización y del papel del Estado en este período, permite avanzar en la interpretación de la política económica en el caso argentino. La perspectiva que tenemos que contemplar es la de poder diseñar una planificación orientadora de la inversión

productiva, y de un proceso de industrialización que genere empleo y productos para un desarrollo sostenido.

La intervención estatal para regular y corregir las diferencias tan amplias existentes en la distribución del ingreso es imprescindible, y tiene que ser interpretada como una política determinante para no tener una sociedad fragmentada y disociada, al mismo tiempo que tener una identidad nacional no subordinada en las relaciones internacionales.

Esta objetivación de los comportamientos del Estado Nación en la globalización actual, tiene también que servir para poder definir una estrategia de ampliación del mercado de consumo y de producción nacional, mediante planes de mediano y largo plazo que destaquen las ramas de producción y de servicios que serán el núcleo duro de reproducción del capital a nivel local y regional, dentro del concierto de naciones.

Bibliografía

- Burkún Mario y Vitelli Guillermo: La búsqueda de un paradigma. Grados de libertad de la Política Económica Argentina 2000-2005. Ed. Prometeo Libros. Buenos Aires. 2005.
- Corden W. M.: Inflation, Exchange Rates and The World Economy. The University of Chicago Press. Chicago. 1977.
- Hicks J. R.: La teoría de los salarios. Editorial Labor. Barcelona. 1973.
- Malinvaud Edmond. Lecciones de teoría macroeconómica. Editorial Ariel. Barcelona. 1981.
- Robinson Joan. La Acumulación de Capital. Fondo de Cultura Económica. México. 1960.